



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

AMORIS LAETITIA CAP.7 FORTALECER LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

Link a YouTube https://www.youtube.com/_watch?v=fBeNMmiTfz8

Vamos a hablar del capítulo séptimo de Amoris Laetitia, un capítulo que tiene como título "Fortalecer la educación de los hijos" y por lo tanto, es el capítulo de esta encíclica que nos da criterios de pedagogía.

Obviamente eso nos interesa mucho porque decirle a unos padres que la iglesia ha hecho una reflexión también, dentro de la encíclica, sobre la familia, de criterios pedagógicos, interesa mucho porque no hay cosa que más le preocupe a un padre que es la educación de sus hijos, obviamente.

Primero decir una cosa que ya dice el Papa en la introducción de Amoris Laetitia, él aconseja no leerse esa encíclica de un tirón porque son tantas cosas que uno puede acabar un poco borracho. Es mejor, dice él, leer un capítulo, luego otro capítulo y reflexionar sobre él y centrarse en él. Creo que es un consejo sabio.

Nosotros, en concreto nos vamos a centrar en el séptimo capítulo. Hay algunos capítulos que miran más a la espiritualidad, otros al discernimiento moral y este, quizás, más que al discernimiento moral mira a los criterios un poco educativos o pedagógicos y la verdad, es que los necesitamos.

¿De dónde parte el Papa? A mí me llama la atención que yo creo que como vamos a hablar de pedagogía y de criterios pedagógicos, me parece que también ha tenido una buena pedagogía a la hora de partir con una pregunta. Y la pregunta es **¿dónde están tus hijos?** Y alguno dirá "bueno, han salido hace un rato" no me refiero a eso. Él quiere hacernos caer en cuenta de que es un reto, según los niños van creciendo, son adolescentes, etc tener conciencia de dónde están, dónde habitan, porque todos sabemos lo que estar de cuerpo presente y de espíritu ausente. Estás en un sitio, pero dices "uy, este tiene la cabeza en otro lado! Uy, este está conviviendo con la familia, pero su corazón, su cabeza está en otro lado!

De cuerpo presente, sí, pero de espíritu ausente. Entonces, eso te cuestiona y te preguntas "oye, ¿dónde están mis hijos?" Es una pregunta tremenda y fundamental porque puede ocurrir que uno se pega sorpresas tremendas en la vida, dice "yo no me daba cuenta que estaba yo aquí con mi hijo pero mi hijo no se he dado cuenta dónde

estaba, porque si ha pasado esto es porque él llevaba tiempo aquí, pero no estaba aquí, piensas si no hubiese pasado esto... En concreto, el Papa dice que debe preguntarse quiénes se ocupan de darles diversión y entretenimiento a su hijo, quiénes entran en sus habitaciones a través de las pantallas, a quienes los entregan para que los guíen en su tiempo libre. Por tanto, esta es una es una cuestión clave para poder responder dónde están los hijos.

Igual también deberíamos de comenzar, porque tenemos que ser muy honestos y antes de lanzar la pregunta de dónde están los hijos, igual tenemos que lanzar otra pregunta que es **¿dónde estamos nosotros?**. Hace pocos días envié a redes sociales (cada día envío una cosita) un meme de esos en los que se ve en una primera escena a un matrimonio que está ya acostado en la cama y el marido está girado para atrás, dándole la espalda a su esposa y mirando con la nariz pegada a la pantalla, con lo cual su mujer esta al lado suyo desconsolada y él está aquí? este no está aquí. Y la siguiente escena se ve que la esposa había fallecido y estaba el marido desconsolado; ya se había olvidado del móvil y tenía al lado el retrato de su esposa y lloraba por la ausencia de su esposa. Ante esta situación dices "hombre, antes la tenías al lado y estabas todo el día mirando al móvil". El mensaje es: pero qué tontos somos! qué tontos somos cuando permitimos que lo que fuere, sea lo que fuere, nos impida disfrutar del don de la familia, de tener los pies en el mismo sitio donde tengo el corazón y tener el alma, corazón y vida centrados en la familia.

Con lo cual, vamos a hablar dónde están mis hijos, pero primero ¿dónde estoy yo? que igual resulta que yo soy el primero que tengo decir que no estamos plenamente centrados y la falta de centramiento, o sea, el no tener el centro de gravedad bien puesto, eso, sin duda alguna, te resta muchísima autoridad moral para percibirlo en tus hijos.

Si tú no estás plenamente centrado, tu capacidad, incluso de percibir que otros no están plenamente centrados, disminuye mucho, porque en fondo, uno mismo no percibe en los demás aquello de lo que él mismo adolece. Como os podéis imaginar, la respuesta a esto no es venga! vamos a poner un sistema de espionaje obsesivo para enterarnos de todo lo que hacen los hijos. Y hoy en día, a veces , existen tentaciones de esas: voy a buscar sistemas dispositivos y a ver si me entero...

Habrá que discernir pero no esa la cuestión. Educativamente esto no se soluciona así, teniendo todo bajo control, de una manera obsesiva para que no se me escape nada, para que si dice algo me entere yo lo que ha dicho. La cosa obviamente no va por ahí.

Dice el Papa que lo que interesa es, sobre todo, generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de su capacidad, de crecimiento integral y de cultivo de una auténtica autonomía. Solo así el hijo tendrá en sí mismo los elementos que necesita para saber defenderse y para actuar con inteligencia y astucia en circunstancias difíciles.

Entonces, no se trata de tenerlo controlado y así me entero de dónde está sino que uno haya sido capaz, con la pedagogía, de generar un proceso de maduración, de crecimiento y por lo menos, de tener de tener conciencia de hacia dónde va.

Hay un texto en el evangelio que creo que es muy luminoso para esto, que dice, **"Porque donde está tu tesoro, ahí está tu corazón"**. Menudo texto! ¿Tú quieres saber dónde está el corazón de tu hijo? Pues mira a ver dónde tiene su tesoro, o sea, su valor supremo.

Entonces, la clave está en la educación por el sentido de la vida. Ese es la primera cuestión. Porque si al educar en el sentido de la vida logramos transmitir que lo esencial en la familia es esto o es esto otro o...entonces ya hemos puesto el tesoro en un sitio.

Y si nuestro hijo tiene la convicción de que el tesoro de la vida es este, podrá tener tentaciones, podrá tener malos momentos, podrá tener crisis, pero él sabe y está convencido de que el tesoro de la vida es Dios. El tesoro de la vida es la familia. El tesoro de la vida es la Iglesia Madre.

Si logramos transmitir esas convicciones determinantes, habrá crisis, pero obviamente hemos marcado un rumbo que nos ayudará lo que dice el evangelio, porque donde está tu tesoro, ahí está tu corazón.

Es verdad que no es lo mismo un tesoro teórico que vital. No basta con decir Dios es lo más importante sino que tiene que ser una confesión vital. Pero obviamente la vida tiene los suficientes altibajos para entender que no siempre se vive con la misma vitalidad, pero el convencimiento es clave para fundar y poner bien las claves del sentido de la vida, para saber cuál es el tesoro de la vida.

Es inevitable que a lo largo de una vida un hijo, de vez en cuando, nos pegue una sorpresa y que incluso nos rompa un poco los esquemas, y nos preguntamos pero de dónde ha salido? porque no siempre detectamos plenamente los procesos y las crisis interiores de una adolescencia especialmente etc.

Pero lo importante es en qué dirección vamos, la buena educación entraña, sobre todo caminar con luces largas, sabiendo hacia dónde vamos, cuál es el objetivo, cuál es la meta de nuestra vida. Es algo clave, es algo determinante.

Por ejemplo, yo recuerdo, que bien interior me hizo ! siendo un chavalico adolescente, de vez en cuando mi padre, cuando hacíamos un rato de oración, él de repente decía, "y vamos a rezar ahora para que toda la familia nos juntemos en el cielo y no falte ninguno", de repente, tu padre hacía esa declaración así y era como recordarte que aquí estamos todos de paso, que nos vamos a despedir.

Pero que el objetivo no este, el objetivo es la vida. Yo lo recuerdo perfectamente que esa afirmación tan vital, tan fáctica, traducida no en teoría,sino que los que estamos aquí vamos a pedir para que todos nos juntemos en el cielo y no falte ninguno en ese

encuentro, supone ponerte el norte bien clarito en la vida, aquí el norte ha quedado bien marcado con esta afirmación.

Luego eso no quita que tú eres un adolescente, y puedes ser un txoriburu, un sin cabeza, porque ya sabemos lo que eso en la vida, pero es clave y es determinante la dirección que marcamos. La dirección es clave y determinante porque el desorientamiento es lo peor que puede ocurrir. Cuando alguien en alguna ocasión tiene una crisis de a dónde va, conviene que piense de dónde viene, porque eso también ayuda mucho.

Si en algún momento te entra la crisis de a dónde voy, detente y medita de dónde vienes y valora y disfruta y toma conciencia que has sido querido, has sido amado, que tu familia, de alguna manera, es un sacramento que está visualizando como Dios te ha creado y te ha traído al mundo en un proyecto de amor.

Ese tomar conciencia de dónde vengo te ayuda a iluminar las luces largas de la vida de a donde voy. Este es el punto de partida que dice el Papa: ¿dónde están tus hijos?

Nadie se puede meter en la cabeza de otro, pero sí podemos de alguna manera subrayar y compartir el tesoro de nuestra vida. ¿Dónde está mi tesoro? Y si conseguimos que ese tesoro sea compartido, ayudaremos mucho a que el corazón esté en el mismo sitio. Si no, nos pegamos una sorpresa de que cada uno tiene el corazón en un sitio distinto y esto es un caos porque no había un tesoro compartido en la familia.

En segundo lugar, el Papa entra, después de este punto de partida en ese capítulo, en el tema de **la formación ética**.

La cuestión básica, obviamente (que hoy en día lo vemos claro) es que nunca podemos delegar esa formación moral y ética y, en nuestros días más que nunca. Porque quizás hubo un tiempo en el que, cuando la sociología era básicamente de inspiración cristiana, parecía que lo legal era lo moral, etcétera y hoy en día, como no tengamos una capacidad crítica, fácilmente lo políticamente correcto acaba siendo el criterio ético y moral. ¿Qué es ético? ¿Qué es moral? lo políticamente correcto y entonces estamos perdidos en el momento en el que lo corriente se identifique con lo normal.

Yo recuerdo haber tenido un profesor de moral en el seminario que nos dijo algo tan básico como esto: a ver, chavales, no confundáis nunca lo corriente y lo normal, que hay cosas que son muy corrientes, pero no son normales.

Será muy corriente que la gente se desfase con las litronas y los botellones, es muy corriente que la gente fume porros... El otro día leí una estadística de las pruebas aleatorias que hace la policía de los test de alcoholemia sobre qué tanto por ciento dan positivo? Y pense "pero bueno, todos esos dan positivos, o sea, toda esa gente que va conduciendo es posible que den positivo, me quedé sorprendido. No sé si esas pruebas aleatorias están hechas a la salida de una discoteca porque también depende de dónde la hagas, pero es que el 49% de las pruebas aleatorias dan positivo. Y pesaba, pero, ¿cómo es posible eso?". Pues como nos decía el profesor, lo corriente y

lo normal son dos cosas distintas. Hay cosas que son corrientes, pero no son normales. Por ejemplo, será normal que una familia cristiana rece unida o que vayan de peregrinación de la Virgen y recen el rosario. Eso es normal, pero no es corriente. Entonces, nos decía él, el distinguir lo corriente y lo normal te va la vida en ello. Y obviamente cuando uno educa esos dos conceptos tiene que saber diferenciarlos, porque si al final es lo políticamente correcto lo que se lleva y es lo que conforma tu criterio ético, te has perdido.

Dicho eso como punto de partida, que es algo básico ¿qué clave subraya al Santo Padre en la formación ética y moral? Y él dice, hay que tener **un equilibrio** entre generar confianza y transmitir valores. Las dos cosas hay que conjugarlas. Transmitir valores sin haber generado confianza no puede ser. Ahora generar confianza, buen rollito, ir de guay, como se dice, para pasarlo bien y no transmitir valores también eso es otro riesgo muy de nuestro tiempo y de nuestros días en este momento.

Generar confianza es clave porque uno necesita ver en sus padres un afecto y un testimonio del cual él no puede dudar. Yo no puedo dudar de que lo que me digan es porque me quieren.

Es decir, cuando alguien, recibe un testimonio tan potente no puede poner en duda lo que me están diciendo, aunque me rebote, porque yo sé que es porque ellos me quieren, porque es que me han dado tantas pruebas en la vida que poner eso en duda, supone por mi parte una falta de.... este criterio es básico, donde la clave está en integrar que esa confianza, que ese amor incondicional que se muestra en la familia, no se limite a quedarse en ese "nos queremos mucho" y quizás nuestra nuestro momento cultural tiene este riesgo.

El riesgo es que el objetivo de la familia sea que nos sintamos muy queridos, que nos sintamos muy amados pero renunciando a transmitir valores. Porque transmitir valores de una manera muy contracultural genera tensiones con los hijos, entonces se quita toda situación que genere algún tipo de tensión porque lo importante es que generemos un buen clima.

Pero eso lo que dice aquí el Papa, es que hay que integrar ambas cosas. El generar ese clima de amor incondicional pero transmitiendo valores. No renunciando a ello.

Ese binomio entre afecto y transmisión de valores es clave. Se dice que el buen comunicador, el buen educador no es aquel que tiene la capacidad de ser atrayente, empático, que dice, " qué buen clima genera, cuánta simpatía, cuánta empatía". El buen comunicador es aquel que tiene el don de que la verdad resulte atrayente, no que él sea empático por ser empático.

Eso es clave, el verdadero don pedagógico no está en la empatía por la empatía, sino que Dios nos dé el don de que esa verdad, ese bien resulte atrayente.

Obviamente, para eso tendrás que tener un punto de empatía (porque como seas un ogro, tú verás...) pero el objetivo no es la empatía por la empatía.

El objetivo es que la verdad, que el bien resulte atractivo. Y esto supone conjugar, dice el Papa, aquí en el punto 267, a la hora de transmitir valores, dice, habrá que hacer propuestas, fijar los que elencos de 12 puntos: propuestas, motivaciones, aplicaciones, prácticas, estímulos, premios, ejemplos, modelos, símbolos, reflexiones, exhortaciones, revisiones, diálogos. Lógicamente todas esas cosas uno tiene que ver qué manera lleva adelante en esa transmisión de valores, pero es cierto que al final es uno mismo, fíjate, el que tiene que recibir la gracia de asumirlo y aplicarlo.

Hay una, dice el Papa, un poco más adelante, que hay que aplicar por una parte **la ley de la gradualidad**. La ley de la gradualidad dice que tiene que ir integrando una moral o ética autónoma y heterónoma.

¿Qué esto de la ética o moral autónoma y heterónoma? Heterónoma consiste en que viene de fuera. Es decir, una moral o una ética basada en mandatos, órdenes que alguien desde fuera me dice, "mira, hay que hacer esto, la disciplina es esta " y eso es una educación un poco heterónoma porque he venido desde fuera.

La educación autónoma es aquella que quiere subrayar que las cosas tienen que salir de ti. Para que un verdadero convencimiento de la educación sea cierta, tiene que suscitar que uno mismo se convenza y dé la impresión de que él ha descubierto que hay que ser servicial, etc, Entonces, es muy típico que a la hora de hacer programas o a la hora de que en nuestra cultura suele haber unos pocos vaivenes culturales donde las cosas van y vienen, es muy típico que vayamos de una cosa a su contraria según las modas las modas del momento. Y entonces si en un tiempo parecía que la educación estaba muy subrayada, que era lo heterónomo (aquí lo que hay que hacer es mandar y obedecer y tener disciplina) quizás a este momento tiene sus carencias y se ha subrayado el hecho de la importancia de que la ética sea autónoma, de que uno mismo vaya creciendo, uno mismo se vaya convenciendo y salga de sí mismo, pero es que las dos cosas hay que integrarlas.

Incluso cuando Sócrates sacó la teoría de la mayéutica decía que el filósofo tiene que ser como una partera, como alguien que ayuda al parto para que tú saques dentro de ti lo que tienes. Pero incluso, en esa teoría de la mayéutica, también hace falta que alguien venga para ayudarte a sacarlo. De esta manera, la contraposición entre heterónomo y autónomo tenemos que superarla. Lo cierto es que es una sabiduría de integración de ambos aspectos.

Un paso más dice el Papa: es clave **generar hábitos** en la educación, bien sea a veces, mediante una disciplina heterónoma, pero que al mismo tiempo quiere que uno vaya descubriendo las cosas.

Así la clave está en generar hábitos porque hasta que no se hayan generado hábitos en nuestra vida, no se ha consolidado la educación.

Mirad, ayer tuve la ocasión de pasar un día de convivencia con los responsables del Cenáculo de aquí de Lourdes. Supongo que muchos conocéis lo que es el Cenáculo: es

una comunidad de rehabilitación de chicos con muchos tipos de problemas donde en el fondo su metodología es tan sencilla como ayudarle alguien a que tenga un orden de vida. O sea, por ejemplo levantarse a las 6 de la mañana, de manera casi espontáneo, pero para que eso llegue a ocurrir en tu vida, tú has tenido que desarrollar un hábito, has tenido que generar algo que te ha ido costando mucho, porque generar un hábito de la noche a la mañana es difícil pero esta es la clave.

Por tanto, mientras que no se generen hábitos de vida, la virtud no está consolidada. La virtud solo está consolidada cuando eso que has hecho no es un acto heroico o por que lo que has hecho hoy ha sido tremendo. No es así. La educación está consolidada cuando casi ni te das cuenta que lo has hecho, cuando casi te ha brotado espontáneamente, te brota espontáneamente el sacrificarte por los demás, te brota espontáneamente el levantarte primero de la mesa y recoger las cosas y limpiar. O sea, nadie te lo tiene que estar diciendo. Pero el llegar a generar hábitos de vida supone un equilibrio entre lo heterónomo y lo autónomo, hay que estar siempre en ese continuo equilibrio.

No se puede estar esperando a que salga de uno porque existe el pecado original, que eso es lo que la pedagogía de nuestros días no se ha dado cuenta: existe el pecado original, y este pecado original es el que desordena las cosas. Y ese factor hay que tenerlo en cuenta. Si tú estás esperando a que todo brote espontáneamente, te has olvidado de que existe un pecado original y existe un desorden interior.

Recuerdo uno de los decretos del concilio de Trento, en el siglo XVI, en el que hablando los padres conciliares, todos los obispos del mundo, de la existencia de la concupiscencia como un desorden que todos experimentamos, fruto del pecado en nosotros, cuando hicieron el decreto dice: esa asamblea conciliar confiesa y experimenta la existencia de este desorden, lo experimentamos y no únicamente lo predicamos, sino que lo experimentamos porque tenemos conciencia de ese desorden. Luego es clave que en la pedagogía, eso lo tengamos en cuenta.

Tiene que haber un mantener el pulso sin romper el hilo pero al mismo tiempo siempre tirando en la dirección hasta que se lleguen a generar hábitos de vida, hábitos virtuosos, que son los que garantizan que la educación moral ha llegado. Dice el Papa, *"el fortalecimiento de la voluntad y la repetición de determinadas acciones construyen la conducta moral; y sin la repetición consciente y libre, valorada de determinados comportamientos buenos, no se termina de educar a las personas"*. O sea, se tienen que llegar a generar hábitos.

Entonces, ¿dónde está el éxito del Cenáculo? el éxito del Cenáculo está en que son 3 años viviendo y 3 años de vida dan para generar hábitos. Si alguien piensa que voy a ir a una experiencia de un verano, de un mes, que esta en no sé qué sitio y allí he cambiado todos mis hábitos de vida pues no, quieto, quieto porque los hábitos de vida necesitan una perseverancia y una continuidad para que verdaderamente lleguen a impregnarte.

Y esto, ¿qué quiere decir? impregnarte supone que la educación es cuestión de resistencia. Aquí vence el que persevera. La educación es cuestión de perseverancia porque se trata de generar hábitos en la vida.

Dicho eso, doy un paso más dentro de la exposición pedagógica que hace el Papa.

Y dice él, hay tres principios que hay que transmitir porque el punto tercero de este capítulo se mete en algo políticamente incorrecto, como es el valor de las sanciones o de los castigos. Hay que castigar? El Papa se mete en eso y por eso el tercer punto de este capítulo tiene este título de “Valor de la sanción como estímulo” Obviamente si existe ese desorden dentro de nosotros tiene que estar integrado el que también alguien en un momento determinado haya que corregirle. Y así dice el Papa, habla **tres principios**:

Primero, llegar a transmitir a nuestros hijos que las malas acciones tienen consecuencias. Cuando uno ha hecho algo mal, tiene consecuencias. Las cosas tienen consecuencias. Si resulta que yo en la vida, haga lo que haga no tiene consecuencias, voy mal. Así no se le educa a una persona. Él tiene que entender que las cosas mal hechas tienen consecuencias.

Segundo, también es clave despertar la capacidad de un hijo de ponerse él en el pellejo del otro. Es decir, que uno se dé cuenta que me tengo que poner en el lugar del otro. Hay que tratar a los demás como te gustaría que te trataran a ti, o sea, no tengas una visión egocéntrica de la vida, tienes que tener esa capacidad.

Y tercer principio, dice él, orientar a una persona, a un niño, para saber pedir perdón y reparar el daño realizado.

Entonces, fijaros, estos aspectos de la pedagogía pocas veces los hablamos y los valoramos. Estamos en lo de siempre, que la que la educación siempre es un equilibrio. Antes decía el equilibrio entre el afecto y transmitir valores, el equilibrio entre la educación heterónoma y también suscitar autónomamente el descubrimiento de las cosas. Y aquí también hay otro equilibrio que hay que hacer, el equilibrio entre corregir y valorar porque hay que corregir y hay que valorar.

Para eso, dice el Papa, como tú no hayas valorado positivamente las cosas que se hacen, el día que corrijas, esa corrección no va a tener fruto. Para que la corrección sea fecunda, para que la corrección sea estimulante, un hijo tiene que haber sido valorado cuando ha dado pasos positivos si no, no hay lugar de encaje. Desligar la corrección de esto, no tiene buen fin, no tiene buena perspectiva.

Otro aspecto que dice el Papa, la importancia para nosotros para que corrijamos bien es tener una purificación interior en la que desliguemos las correcciones que hacemos de nuestros estados de ánimo. Es decir, que mis estados de ánimo no condicionen mis correcciones. Esto es todo un reto.

No puede ser que yo corrija o deje de corregir dependiendo de si estoy enfadado o no estoy enfadado, eso es un desastre. Casi siempre se dice, "bueno, voy a decir una cosa, aunque lo que he dicho, ya sé que lo he dicho en un mal momento, pero lo que he dicho es verdad" Lo más posible, es que como no has sido adecuado en la forma en la que lo has dicho, lo que has dicho ha caído mal, o sea, ha caído en el desierto, o sea has tirado una perla al mar y la perla se ha perdido. Y ya importa poco que lo que he dicho era verdad porque a veces la forma pierde el fondo.

Entonces, la mortificación, cuántas veces hemos dicho esto, **la mortificación de nuestros estados de ánimo es el sacrificio más agradable que podemos ofrecer al Señor**. Sin eso, nuestra capacidad de paternidad, de maternidad, estamos perdidos, Si resulta que la gente, los fieles se han encontrado un día con el obispo en un día que estaba de malas pulgas, estaba enfadado.... pues eso no puede ser así, la gente no puede estar dependiendo de si se ha encontrado contigo un día que estabas de buenas o de malas. Ellos no tienen la culpa y no tienen por qué notar mis estados de ánimo.

Tengo que tener la capacidad de purificarme interiormente y sobre todo, creo que cuando corregimos hay que hacerse una pregunta, según estoy corrigiendo ¿estoy generando ánimo o desánimo? que al final este criterio es como la prueba del algodón.

Si yo estoy corrigiendo para que algo se supere y se corrija, tiene que estar generando ánimo, tiene que estar diciendo "esto lo vamos a hacer bien, esto lo vamos a corregir, esto va a ser a partir de ahora mucho mejor". Es que como no genere ánimo, la corrección no está bien orientada.

Toda corrección tiene que generar ánimo, que si os fijáis es exactamente lo mismo que decimos con el acto de contricción de nuestros pecados delante de Dios. Un verdadero acto de contricción es aquel en el que en el mismo momento en que ves que soy pecador, sientes una alegría muy grande porque Dios me ha permitido descubrir mis pecados para empezar a ser santo, con lo cual, el dolor de contricción de tus pecados no sabes si es dolor o alegría.

Entonces mutandis, como se dice en latín, algo por el estilo tiene que existir en la corrección. La corrección bien planteada, aunque escueza, tiene que generar ánimo, tiene que generar esperanza y pensar esto lo vamos a hacer mejor.

Otro punto de equilibrio (aquí todo, como veis los criterios educativos siempre se plantean en un equilibrio, de una especie de binomio que hay que equilibrar, como se dice "in medio stat virtus" y es verdad que eso ocurre en la pedagogía) entre endiosar el deseo y cortar las alas.

Dice el Papá *"hay que saber encontrar un equilibrio entre dos extremos igualmente nocivos. Uno sería pretender construir un mundo a la medida de los deseos de mi hijo, que crece sintiéndose sujeto de derechos, pero no de responsabilidades. El otro extremo sería llevarlo a vivir sin conciencia de su dignidad, de su identidad única y de ser torturado por los deberes y pendiente de realizar sus deseos"*.

Dice, a ver si algún día salgo de esta casa y cumple algún deseo, entonces vamos mal . Fijaros, no sé si habéis escuchado esta referencia pedagógica pero se suele decir, dos cosas tienen que dar los padres a sus hijos: raíces y alas. Una buena educación tiene que dar **raíces y alas**.

Raíces porque es ver dónde está nuestro tesoro, cuáles son los fundamentos .Y alas porque verdaderamente hay que saber descubrir que en los deseos que tenemos están la huella de Dios. Lo que pasa es que hay que purificarlos porque los deseos están mezclados con nuestros egoísmos. Los deseos tienen que ser purificados y tienen que ser sublimados y tienen que ser conectados. El deseo tuyo de ser feliz coincide con la llamada de Dios a la santidad. Pero conectar ambas cosas cuesta. Equilibrio, por lo tanto, entre endiosar el deseo y cortar siempre las alas, porque las dos cosas son un error.

Lo primero lo vemos en que no es bueno hacer del capricho la norma de la vida, eso que veo, eso que me encapricho y eso es lo que quiero; entonces eso es un auténtico caos. Ese esto es lo que ha ocurrido en nuestros días, que es un narcisismo destructivo, Y cuando una persona se acostumbra toda su vida a hacer su capricho es incapaz para el matrimonio, es incapaz para cualquier cosa. O sea, ser así, tener ese egoísmo connatural, caprichoso y casarse, eso es una bomba.

Eso es como ser cura y ser ateo. Un cura no puede ser ateo pues un ególatra, un caprichoso no puede casarse. Es una bomba.

Entonces, ni endiosar los deseos ni cortar las alas, porque hay que estar atentos también a los anhelos que Dios ha sembrado en los corazones.

Los anhelos que Dios ha sembrado los corazones no son caprichos. Y los corazones están buscando plenitud, santidad y por ejemplo, igual hay un hijo especialmente idealista que tiene unos deseos que tienen que ser conducidos por decir "venga, vamos a subir aquel pico del monte porque tiene la ilusión y ese deseo de superación y éstos son anhelos que laten dentro de él.

Anhelos, como a veces ocurre cuando alguien elige una carrera, sus padres no entienden los anhelos que hay dentro de él y se limitan a decir, "mira, lo práctico es que hagas esto y punto", ojo! hay que estar atento a los anhelos que Dios siembra en nuestros corazones.

Por tanto, un criterio pedagógico importante es ni endiosar el deseo, que es lo que estamos en ello, ni cortar las alas.

En el fondo, digamos, la verdadera pedagogía es aquella que podríamos decir que es, como dice el Papa, un paciente realismo.

Ser realista, pero paciente. Es tener la sabiduría de la gradualidad, las cosas poco a poco, y de la proporcionalidad.

Dice *"El camino ordinario es proponer pequeños pasos que puedan ser comprendidos, aceptados y valorados e impliquen una renuncia proporcionada"*. No le puedes pedir a un chaval cuando es todavía inmaduro una renuncia plena y absurda porque estás pidiéndole peras al olmo, y lo que tiene que haber es una proporcionalidad. No puedes pedirle todo a alguien que todavía es inmaduro. De otro modo sería pedir demasiado y no lograrías nada.

Entonces, ¿cuál es, digamos, la clave? Yo le diría de la siguiente manera : **pasos cortos y metas largas**, que creo que es una buena manera de decir las cosas.

¿Y qué quiere decir esto ? Que no pretendas que alguien, si él tiene una tendencia egoísta, sea capaz de repente de ser absolutamente generoso y altruista de golpe. Ahora debe dar pasos cortitos, pasos cortos en esa dirección, pasos cortos de vencimiento del egoísmo, pero metas largas, es decir, que tenga claro en esas pequeñas cosas que estás pidiendo a dónde nos dirigimos. Una educación desnortada es la que pide pasos increíbles sin meta. Entonces ¿a dónde vamos? Pasos cortos y metas largas.

Para subrayar esto, el Papa dice **"hay que educar la libertad"**. Aquí la clave es la educación de la libertad. Y tenemos quizás el problema de que nuestra cultura ha identificado libertad con seguir tus deseos. Ese es el problema que tenemos. ¿qué es libertad? seguir mis deseos. Eso no es verdad que eso sea libertad.

Hay una famosa frase de Chesterton que dice "¿Por qué todos los tontos del mundo piensan que solo somos libres cuando desobedecemos?" un chico que hace siempre lo que le dé la gana es muy libre. O sea, que si es obediente, no es libre, ¿no? en nuestra cultura ese gol nos lo han metido, eso en nuestra cultura nos lo hemos tragado. Y repito, dice Chesterton, "¿Por qué todos los tontos del mundo piensan que solo somos libres cuando desobedecemos?" Es decir, es verdad que obramos el mal porque somos libres. Si no fuésemos libres, no obraríamos el mal, pero cada vez que obramos el mal somos menos libres. Esto es, para mí, una cosa clave para entender el verdadero concepto de la libertad. Cada vez que tú obras el mal, eres menos libre. Sigues obrando el mal, eres menos libre. Porque te vas esclavizando, más y más.

Porque los malos hábitos que vas adquiriendo se van convirtiendo en una especie de lugar en el que tu libertad es restada. Entonces, fijaros lo que dice el Papa en este párrafo, que es el párrafo 273. Dice, *"No siempre se distingue adecuadamente entre acto voluntario y acto libre. Son dos cosas distintas"* dice el Papa.

Alguien puede querer algo malo con una gran fuerza de voluntad pero a causa de una pasión irresistible, de una mala educación. O sea, uno puede querer algo voluntariamente pero con poca libertad. Por ejemplo, un caso concreto, es alguien que quiere droga, lo busca voluntariamente y es capaz de buscarlo. Este es un acto voluntario a tope, pero con poca libertad, dice el Papa.

Con lo cual, fijaros, el concepto de libertad es clave. La libertad no es dejar que nuestros deseos tengan la última palabra, sino la libertad, dice San Agustín, es la capacidad de determinarnos para el bien. Esa es la verdadera libertad, mi capacidad determinarme para el bien.

La prueba es que los cristianos solemos representar el cielo con alas y el infierno con cadenas. Yo creo que es una imagen bastante significativa. El cielo lo pintamos con alas porque tener alas significa ser capaz de volar. Y el infierno lo pintamos con cadenas por estar atado y estar sujeto es no tener libertad.

Lo cual quiere decir que nos tenemos que educar en el verdadero concepto de libertad, Buscarlo y entender que tenemos que purificarnos para que uno sea verdaderamente libre.

Repito, la definición de San Agustín, libre es la capacidad de determinarnos para el bien. Luego, para poder ser libre hay que tener hábitos buenos. Si tú no tienes hábitos buenos, hábitos de generosidad, de olvido de ti mismo, hábitos de paciencia, por ejemplo, que es muy importante que alguien tenga un hábito de ser paciente, de que cuando se le ocurre una cosa, se le enseña a esperar que las cosas no son según se me ha ocurrido (sino que espérate, que esto dentro de una hora y lo vamos a ver. Eso es clave) Si uno no tiene un hábito de paciencia, de dominio, de su ansiedad, no va a ser libre nunca. Va a estar sujeto. Luego la libertad requiere, supone hábitos virtuosos.

Y por último (porque todo no lo voy a desarrollar, porque también el capítulo sexto trata de la educación sexual y todo es demasiado. Pero me quedo en la primera parte del capítulo séptimo donde están poniendo los criterios pedagógicos, como veis, criterios pedagógicos fundamentales) la familia.

La familia tiene una gran potencialidad educadora. La prueba es que cuando a veces tenemos conversaciones entre nosotros, solemos decir alguna expresión como esta “pues a mí me a mí me enseñaron así, eso es lo que me inculcaron desde pequeño”.

Yo recuerdo que siendo párroco en Zumarraga tenía un Seat Panda, de esos que era de dos puertas. Yo me acuerdo que cuando íbamos a montarnos en el coche porque íbamos de convivencia o lo que sea, me llamaba poderosamente la atención que todo el mundo a pelearse, porque tú métete atrás porque yo me quiero sentar adelante..y a mí me llamaba la atención eso, pero cómo podemos hacer una escenificación de donde yo quiero sentarme. Y me daba cuenta que, yo no es que fuese de otra pasta distinta de esos chavales, pero que a mí mis padres me habían inculcado desde pequeño sin darme cuenta, que lo lógico es siempre ceder el puesto al otro. Y eso había acontecido sin darte tu cuenta. Entonces cuando veías esa escena de ahí metiéndose a codazos por sentarse en este asiento, decías tú, pero bueno, pero esto que es? La clave está que la familia tiene una potencia educadora que hace que lo sobrenatural sea natural.

Es increíble que tú dices, "no, a mí esto me lo enseñaron así, es que eso es lo que me inculcaron desde el principio". Es que lo otro me parece anormal y claro que es anormal, aunque sea lo corriente, es anormal.

Dice el Papá, fijaros, *"la familia es la primera escuela de los valores humanos en la que se aprende el uso de la libertad. Hay inclinaciones desarrolladas en la niñez que impregnan la intimidad de una persona y permanecen toda la vida como una emotividad favorable hacia un valor, hacia un rechazo espontáneo a determinados comportamientos. La familia tiene la capacidad de romper el círculo mortal del egoísmo"*

Por ejemplo, un momento educador que suele ser impresionante para la familia es cuando un miembro de la familia está enfermo y lo lógico es que todo el ritmo de la familia se acompañe al enfermo. Entonces ¿qué hacemos el fin de semana? Cuidado, es yo este fin de semana me iba a ir a ver...pero los planes quedan totalmente transformados porque hay un familiar que está enfermo y entonces todos nos adaptamos a él, o sea, nos adaptamos al frágil, y todos los planes espontáneamente se cambian. Eso tiene un valor pedagógico tremendo.

Eso es la sanación de la ley de la selva. Entonces, la potencialidad educadora de la familia, esa ruptura del círculo del egoísmo, llega a ser incluso de la ancianidad, de lo que el mundo piensa que es la decrepitud, llega a ser un momento de gracia máximo, en el que la transmisión de los valores hecha desde la fragilidad alcanza su cenit. Alcanza su cenit cuando alguien, un miembro de nuestra familia, con unos años ya muy prolongados se marcha, se despide y en ese momento cuando él se ve débil, le parece que está estorbando y le puede parecer que no está haciendo nada, en realidad está haciendo un favor inmenso a la familia porque está poniendo en el centro, en la columna vertebral de la familia, lo que es lo esencial, lo que decíamos al principio: donde está tu tesoro, allí está tu corazón.